

LECCION XLVIII.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Natividad de la Virgen santísima. — Origen de esta fiesta. — Confianza que inspira María en la cuna. — Palabras de san Ambrosio. — *Memorare*, rasgo histórico. — Fiesta del santo Nombre de María. — Presentacion, objeto de esta fiesta. — Retrato de la Virgen santísima. — Su vida en el templo. — Origen de esta fiesta. — María, virgen, esposa, madre y viuda, tipo de la mujer cristiana. — Influencia del culto de la Virgen santísima. — Jornada de Lepanto.

I. Origen de esta fiesta. — Celebrando la Iglesia católica con tanta pompa y alegría la Asuncion de María, ¿no habia de consagrar con una fiesta solemne su bienaventurado nacimiento? El 8 de setiembre convoca á todos los fieles en la cuna de la divina Niña. Segun los cálculos mas exactos y las tradiciones mas respetables, María nació en Nazareth; bajo el reinado de Herodes, cuando este Príncipe impío trataba de aniquilar la raza real de David para imposibilitar el cumplimiento de las profecías que anunciaban que el Salvador saldria de la familia de Jessé; bajo el consulado de Marco Druso Livio y de Quinto Calpurnio Pison, y por consiguiente en el año de Roma de 738. Nació el 8 de setiembre como lo atestiguan las autoridades que acabamos de citar, y no sin misterio fué elegido este dia para dar al mundo la nueva Eva, pues segun tradicion conservada entre los Hebreos, la primera Eva fué criada en este dia. Es un milagro de gracia y de belleza el que en el mismo dia que la primera Eva, que cautivó el corazon de Adán y puso el colmo á su dicha, la nueva Eva, de la cual no era mas que la figura la primera, apareciese sobre la tierra, y presentase por su gracia y su hermosura incomparable á los ojos de Dios, si es permitido decirlo, el espectáculo mas encantador que nunca hubiese contemplado ¹.

Sin embargo, por las razones expuestas en la leccion anterior y por otras mas, dimanadas de la sabiduría de la Iglesia, que desenvuelve con los siglos los medios de reanimar la piedad de sus hijos, la fiesta de la Natividad no se presenta, al menos con esplendor,

¹ Idem ergo mensis secundam nobis Evam, mulierum omnium et pulcherrimam et dignissimam, non temere dedit, quæ singulari sui conditoris beneficio sic formata et exornata prodiit, ut si humano more loquendum sit lætioribus quidem oculis vivum in terris hominem nunquam aspexerit Deus, in quo post Christum nihil maculæ, et plus gratiæ veræque pulchritudinis et amabilitatis deprehenderet. (V. P. Canisius, *De Maria V. Deip.* lib. I, c. 41, pag. 75.)

desde el origen del Cristianismo, y el primero y mas antiguo documento que poseemos es el Sacramentario de san Leon el Grande, en el cual se encuentra, lo mismo que en el Sacramentario de san Gregorio, la fiesta de la Natividad de la Virgen santísima con una misa y oraciones propias ¹.

Celebrábase generalmente en la Iglesia antes del siglo VII, y antes del IX era una de las mas solemnes en Francia ², siendo al parecer la ciudad de Angers la que se distinguia en esta circunstancia por su devocion á María, y por la pompa con que sus habitantes celebraban la Natividad. Segun conjeturas bastante probables, de esto procede el que las provincias circunvecinas llamasen á esta fiesta la *Anjovina*, como si hubiera tenido origen en Anjou ³. No tardó el Oriente en rivalizar en celo con el Occidente, y desde mediados del siglo XII vemos celebrada allí la fiesta de la Natividad con igual pompa que las principales solemnidades de la Iglesia ⁴.

El nombre de Natividad indica por sí solo el objeto de nuestra devocion. Si los hijos bien educados esperan con impaciencia, y celebran con júbilo el dia del nacimiento de una madre querida, y si se apresuran á porfia á ofrecerle deseos de prosperidades y *ramilletes*, dejo á vuestra consideracion qué sentimientos han de hacer latir los corazones de los hijos de María el dia que les da tal madre. Los padres celebran tambien por medio de regocijos el nacimiento y el aniversario del dia del nacimiento de sus hijos; esta costumbre, tan adecuada para conservar el espíritu de familia, es interesante y laudable. ¿No parece, sin embargo, mas razonable llorar por los hijos cuando llegan al valle de las miserias, al pensar que nacen no tan solo sin razon y sin mérito, sino hijos de ira, manchados con el pecado, y destinados á los dolores y á la muerte?

Por esta razon la Iglesia católica, elevándose á toda la altura de la fe sobre el órden y los sentimientos de la naturaleza, no celebra el nacimiento sino la muerte de sus hijos. ¡Considerad cuán profunda es la precision de su lenguaje! Llama *natividad* ó *nacimiento* á la *muerte* de sus santos. En efecto, el dia de su muerte es cuando los elegidos dejan esta vida perecedera para nacer á una vida verdadera, inmortal, gloriosa. La liturgia católica solo conoce dos excepciones de esta regla importante: san Juan Bautista y la Virgen santísima. Celebra la fiesta del primero el dia en que vino al mundo, porque

¹ Bened. XIV, pág. 513, n. 8; Baron. *Not. ad Martyrol.* 8 septemb.

² Nullius igitur nativitas celebratur in mundo nisi Christi, et ejus (scilicet B. Mariæ) atque B. Joannis, etc. (S. Ildelfons. *Bibliot. PP.* t. XII, pág. 566; Walterius, *episcop. Aurelian. CXVIII de Ordinib.*; Bened. XIV, p. 513, n. 8.)

³ La feria de la Natividad se llama aun en el dia en Bretaña *La feria de la Anjovina*.

⁴ Baillet, *Hist. de la Nativ.*

vino santificado y confirmado en gracia, y con mucha mas razon debia celebrar la natividad de María, que apareció en la tierra llena de gracia y enriquecida con todos los dones de Dios ¹.

Exenta de la ley del pecado original y predestinada á la maternidad divina, está fuera de duda que María fué el alma mas hermosa que salió de las manos del Criador, así como despues de la Encarnacion fué la obra mas perfecta y mas digna del Omnipotente en este mundo. « Porque, dice santo Tomás, Dios proporciona las gracias » que concede á los hombres segun el grado de dignidad que les destina, de modo que María, antes de ser madre de Dios, recibió de » lo alto todas las gracias que habian de hacerla digna de tan eminente prerrogativa ². » Y hé aquí por qué el arcángel Gabriel la saludaba con estas palabras : *Llena eres de gracia*.

II. Medios de celebrarla dignamente. — Tambien nosotros debemos saludarla llamándola llena de gracia. Hijos de María, reunámonos hoy en torno de su cuna y dirijamos á nuestra amable Madre nuestros ruegos y homenajes, pues á pesar de ser tan jóven, nos ve y nos escucha. ¡Qué confianza debe de animarnos! ¿Podrá una madre negar nada á sus hijos el dia de su fiesta? Si somos culpables, pedirá perdón para nosotros; si justos, nos prodigará las muestras de un particular cariño. ¿Queremos recrear su corazón? Imitemos sus virtudes. Venid sobre todo, niños, venid á ver á esta santa Niña, vuestro modelo y madre vuestra : ella os ama, y exige ante todo los lirios y las rosas del pudor. Y vosotros, jóvenes, que todo se lo debeis á María, ella os convoca en torno de su cuna y al espectáculo de sus primeros años.

« Venid, dice san Ambrosio, y contemplad la vida y la virginidad » de María que será como un espejo en el cual veréis el modelo de la » castidad y de la virtud. El primer motivo de imitacion es la nobleza » del modelo. Y ¿cabe nada mas noble que la Madre de Dios?... Era » virgen de cuerpo y alma, y de una pureza incapaz de simulacion, » y era humilde de corazón, grave en sus palabras, y prudente en » sus resoluciones; hablaba poco, y solo decia lo necesario; leia asiduamente los libros de la fe, y cifraba su confianza, no en las rique-

¹ S. Aug. in *Nativ. B. Joannis Bapt.* — Dicuntur quidem sanctorum festivitates natalitia, et merito; quomodo enim consuete nasci dicitur, cum quis de utero matris procedens in lucem egreditur; ita rectissime potest natus dici, qui à vinculis carnis solutus ad lucem sublimatur æternam. Et inde mos obtinuit ecclesiasticus, ut dies beatorum martyrum, sive confessorum Christi, quibus de sæculo transierunt, natales vocitemus, eorumque solemnia non funebria, sed natalitia dicamus. (Raban. Maur. *De Instit. cleric.* c. 43.) — Propterea post celebritatem nativitatís Joannis Baptistæ sacratissimam et jucundam, quia sine peccato natus est per sanctificationem, instituit Ecclesia nativitatem Beatæ et gloriosæ semperque Virginis Mariæ celebriter fieri, admonita prius miraculo. (Gerson, *Serm. de Nativ. B. Virg.*)

² D. Thom. q. 27, art. 5 ad 2.

» zas precederas, sino en las oraciones de los pobres; y fervorosa » siempre, solo queria á Dios por testigo de cuanto pasaba en su corazón, y á él solo encomendaba cuanto hacia y poseia.

» Lejos de hacer el menor agravio á nadie, todos reconocian su » carácter benéfico; honraba á sus superiores y no envidiaba á sus » iguales, evitaba la vanagloria, seguia la razon, y amaba ardientemente la virtud. Rebosaban sus miradas de dulzura, y sus palabras » de afabilidad, y toda su conducta llevaba el sello de la modestia. » No se advertia en sus acciones nada que no fuera conveniente; su » alegría no era superficial, ni su voz anunciaba nada que procediese » de un fondo de amor propio. Su exterior estaba arreglado con tanta » armonía, que el ademán de su cuerpo era la imágen de su alma, y » un completo modelo de todas las virtudes. Su caridad hacía el prójimo no conocia límites; hacia largos ayunos, y no escogia para » alimentarse lo que podia recrear la sensualidad, sino lo que bastaba » para sostener la naturaleza. Dedicaba á los ejercicios piadosos los » momentos destinados al sueño, y si salía era tan solo para ir al templo, y siempre en compañía de sus padres ¹. »

Y nosotros todos, cristianos, cualquiera que sea nuestra edad ó condicion, regocijémonos con María, siendo niña, por haber nacido tan santa, tan querida de Dios y tan llena de gracias. Regocijémonos, no tan solo por ella, sino tambien por nosotros, porque lo mismo es para nosotros que para ella la gracia que trajo al venir al mundo, y temamos perder la confianza y la devocion á María, porque ella es el conducto de todas las gracias. Cuando Holofernes trató de apoderarse de Bethulia, lo primero que hizo fué interceptar los acueductos: cuando el demonio trata de entrar en un alma, se esfuerza primeramente en quitarle la devocion á María, pues está firmemente persuadido de que despues de interceptarle el conducto de la gracia, no tardará en perder esta alma la luz, el temor de Dios y finalmente la salvacion eterna. Así pues, recurramos á María, cualquiera que sea el estado de nuestra alma y el número ó enormidad de nuestras ofensas, pues como refugio de los pecadores mas abandonados nos tenderá una mano caritativa y nos salvará. Desde el fondo de nuestras miserias elevemos hasta ella esta oracion á la cual no puede resistir su corazón : *Acordaos, Virgen piadosísima, etc. : Memorare, ó piissima Virgo Maria, etc.*

III. Ejemplo.— Conviene recordar el siguiente rasgo que se ha hecho tan célebre, y que por sí solo bastaria, aun cuando careciésemos del testimonio de todos los siglos, para afirmar nuestra confianza en María en nuestras mayores necesidades, como el áncora asegura á la nave en medio de las borrascas. En el reinado de Luis XIII vivia en

¹ *Lib. de Virgín.*

París un santo clérigo, llamado Bernardo, ó el *pobre sacerdote*, que habia consagrado su riqueza á los pobres y su vida y la ternura de su corazon á los desgraciados que hiera con su cuchilla la justicia humana. Sucedió que un reo, condenado á ser despedazado vivo, se negaba á oír hablar de confesion. Dieron esta noticia al *pobre sacerdote*, que en el acto corrió á la cárcel, y entrando en el calabozo, saludó al preso, le abrazó, le exhortó, le sugirió sentimientos de confianza, y le amenazó con la cólera divina, pero nada le hizo impresion. El reo ni tan solo se dignaba mirarle y parecia sordo á cuanto le decian. El confesor le suplicó que accediese al menos á recitar con él una oracion muy breve á la Virgen santísima, asegurándole que nunca la habia recitado sin alcanzar lo que pedia.

El preso hizo un ademan de desprecio, y se negó á decirla, mas no por eso dejó el P. Bernardo de recitarla desde el principio hasta el fin; pero viendo que el pecador obstinado ni siquiera habia querido desplegar los habios, y arrebatado por la caridad é inspirado por su celo, puso en la boca del reo empedernido un ejemplar de la oracion que llevaba siempre consigo, é hizo esfuerzos para hacérselo entrar, diciendo: *Ya que no quieres recitarla, te la comerás*. El reo, sujeto con las cadenas y no pudiendo defenderse de aquella oportunidad, para librarse de ella prometió recitar la oracion. Bernardo se arrodilla con él, vuelve á principiar la oracion (*Memorare*), y apenas pronuncia el preso las primeras palabras, cuando se siente enteramente cambiado: brota de sus ojos un torrente de lágrimas, ruega al santo sacerdote que le dé tiempo de prepararse para la confesion, y recordando los extravíos de su vida en la amargura de su corazon, le conmueven tanto la enormidad de sus crímenes y la grandeza de la misericordia divina, que en aquel instante espira de dolor. Este ejemplo nos enseña cuán útil puede ser la proteccion de aquella á quien la Iglesia llama *refugio de pecadores*, á los que la reclaman con confianza; pero acordémonos sobre todo de que el respeto, el celo, el cariño filial hácia nuestra Madre, y especialmente la imitacion de sus virtudes, es lo que nos hará dignos de sus favores.

En el último dia de la octava de la Natividad se celebra la fiesta del santo Nombre de María. El venerable siervo de Dios el papa Inocencio XI declaró obligatoria para la Iglesia universal, por su decreto del año 1683, esa fiesta, particular hasta entonces de España, en cuyo mandato, tan agradable por otra parte de ejecutar, es preciso ver un nuevo testimonio del reconocimiento de la Iglesia para con la Virgen santísima. La Reina de las Virgenes se mostró siempre enemiga personal del Mahometismo, grosera religion de los sentidos que quedó ahogada por ella, en el siglo *xvi*, en las aguas de Lepanto. No obstante, el Mahometismo, salvado en parte de aquel vasto naufragio, amenazaba nuevamente á la cristiandad. El gran visir

fué á poner sitio en 1683 á Viena, uno de los baluartes de la Iglesia, al frente de un ejército formidable. Juan Sobieski corrió á la cabeza de sus polacos en defensa de la ciudad sitiada; en la mañana del dia de la batalla se puso, lo mismo que todo el ejército, bajo la proteccion de la Virgen santísima; todas las tropas cayeron de rodillas, en tanto que Sobieski oia misa en el convento de los Camaldulenses, rezando, mientras duró, con los brazos extendidos en forma de cruz. *Allí fué derrotado el gran visir*, dijo con profunda verdad un guerrero cristiano. Al salir de la iglesia, Sobieski manda que se toque al arma; los Turcos emprenden la fuga llenos de terror y lo abandonan todo, hasta el grande estandarte de Mahoma, que el vencedor envió al Soberano Pontífice como un homenaje á María.

¿Cómo ponderaríamos el respeto que merece el nombre de María, tan poderoso y tan bello al mismo tiempo? Respóndannos los siglos cristianos. En primer lugar, se cree que el mismo Dios lo reveló á los padres de la Virgen santísima⁴. Durante muchos siglos se prohibió á las mujeres, hasta á las de sangre real, que tomasen el nombre de María. Debiendo casarse Alfonso VI, rey de Castilla, con una princesa mora, á la cual era preciso dar un nombre al bautizarla, prohibió que le diesen el de María, aunque la jóven lo deseaba vivamente. En el contrato de boda entre la duquesa María Luisa de Nevers y Ladislao, rey de Polonia, se estipula que la Princesa ha de dejar el nombre de María, y no conservar mas que el de Luisa. Casimiro I, otro rey de Polonia, hizo lo mismo cuando se casó con María, hija del Duque de Rusia. De esto procede la costumbre tantos años conservada en Polonia de que ninguna mujer, de cualquiera condicion que fuese, pudiera llevar el nombre de María. Estos ejemplos nos enseñan cuánta veneracion hemos de tener á tan augusto nombre, así como la victoria de Sobieski la confianza con que debemos pronunciarlo. Digamos pues: ¡Oh María, oh nombre bajo el cual nadie ha de desesperar! *Oh Maria, oh nomen sub quo nemini desperandum*⁵!

IV. Objeto de la fiesta de la Presentacion. — Hijos de María, dejad ahora su cuna; vedla jóven, muy jóven, que se dirige al templo de Jerusalem, á donde la llama la voz de Dios: corramos tras de sus pasos y celebremos la fiesta de la Presentacion.

La Presentacion es la fiesta establecida por la Iglesia para consagrar la memoria de un paso solemne que hizo María siendo aun niña. Una tradicion constante, cuyo origen se remonta á los primeros dias del Cristianismo, nos dice que María, siendo aun niña, fué pre-

⁴ Die quo nata est (B. Virgo) impositum est ei nomen Maria à parentibus secundum angelicam revelationem. (S. Antonin. p. iv, t. xv, c. 14.)

⁵ Bened. XIV, pág. 519, n. 3.

sentada al templo de Jerusalem, donde se consagró en cuerpo y alma al Señor¹. Dotada de la plenitud de sus facultades, hizo á Dios voto de castidad, y fué la primera en enarbolar el sagrado pendon bajo el cual se han albergado despues legiones de vírgenes. Acostumbraban los Judíos consagrar sus hijos al servicio del templo, y hacer educar las niñas á la sombra tutelar del santo edificio. Habiendo sabido María que su padre y su madre, fieles á esta costumbre sagrada, habian prometido al Señor, al pedirle un hijo, que se le ofrecerian, se adelantó á su deseo, y ella misma quiso ir á consagrarse al Señor, y fué la primera en suplicarles que cumplieran su promesa. « Ana no » vaciló, dice san Gregorio de Nisa, en acceder á su deseo; la llevó » al templo, y la ofreció al Señor. »

Pero veamos cómo hicieron á Dios el sacrificio de lo que mas amaban en el mundo Ana y Joaquin. Salieron de Nazareth para Jerusalem, llevando á ratos en sus brazos á su querida hija, que era muy niña aun para sobrellevar las fatigas de un viaje de treinta leguas. Iba con ellos un reducido número de parientes; « pero los Ángeles, dice » san Gregorio de Nicomedia, les servian de cortejo, y acompañaban » en numerosa cohorte á la tierna y pura Virgen que iba á ofrecerse » en el altar del Señor. » Cuando los santos viajeros llegaron al templo, la dulce Niña se volvió hácia su padre y su madre, les besó las manos, les pidió la bendicion, y sin vacilar mas subió las gradas del santuario y corrió á ofrecerse al gran sacerdote. ¡Qué hermoso, qué solemne fué el momento en que la divina Niña puso el pié en el sagrado atrio! El mismo Dios celebró aquel dia memorable en que vió entrar en el templo á su casta Esposa, porque nunca se le habia ofrecido una criatura tan pura y santa². Y cuando María hubo consagrado á su Dios su alma y su cuerpo sin reserva ni arrepentimiento, ¡ con qué amor exclamaria: *Mi amado es mio, y yo soy suya*³! Gocemos tambien nosotros de espectáculo tan encantador, contemplando el retrato que nos ha conservado de esta admirable Niña san Epifanio, hijo de Palestina. « María, dice, se presentaba en todo llena de reserva y » gravedad; hablaba poco, escuchaba atentamente, era muy afable, » y honraba y respetaba á cuantos la rodeaban. Su estatura era algo » mas que mediana: tenia la tez ligeramente dorada, el cabello rubio, » los ojos animados, las pupilas muy ovaladas y de color de oliva, las » cejas arqueadas y de un negro muy gracioso, la nariz prolongada, » los labios rosados y de una dulzura al hablar inefable, el rostro oval, » y las manos y los dedos de una longitud mas que mediana. Sus tra-

¹ San Gregorio de Nisa, san Juan Damasceno, san German de Constantinopla, san Andrés de Creta y san Gregorio de Nicomedia dicen, que esto fué á los tres años de edad. (Véase Benedicto XIV, pág. 532, y Canisio, lib. I, cap. 12.)

² Bernardin. de Busto, *Marian.* pág. 4 serm. I.

³ Cant. II, 16.

» jes eran muy sencillos y del color natural de la tela de que estaban » hechos; finalmente, respiraba todo su cuerpo una gracia divina⁴. »

¿Quién contará la vida angelical de María en el templo? La santa Niña, dice san Jerónimo, arreglaba así las horas del dia: « Estaba » en oracion desde la mañana hasta la hora tercera del dia; desde la » tercera á la nona trabajaba, y entonces volvía á orar hasta el momento de ir á comer. Ponia un extremo cuidado en ser la primera » en las santas veladas, la mas exacta en observar la ley, la mas humilde y la mas perfecta en virtud entre todas sus compañeras. Nunca » se sorprendió en ella ningun impulso de ira, y todas las palabras » de su boca rebosaban tanta dulzura, que era fácil reconocer en ellas » el espíritu de Dios⁵. »

V. Origen de esta fiesta. — La Presentacion de María en el templo era un acto demasiado importante é instructivo para que la Iglesia católica no se apresurase á consagrarlo por medio de una fiesta solemne. El Oriente fué el primero en celebrar la Presentacion, pues se halla ya en las constituciones del emperador Manuel Comneno á mediados del siglo XII en 1143. Dos siglos mas adelante, en 1374, esta fiesta pasó á Occidente despues de las Cruzadas, bajo el reinado de Carlos V, rey de Francia. Hé aquí en qué términos escribió este religioso Monarca á los doctores y estudiantes del colegio de Navarra en París: « He sabido por el Canciller de Chipre que la Presentacion » de la Virgen en el templo se celebra con mucha solemnidad en » Oriente el 21 de noviembre. Hallándose este Canciller de embajador del Rey de Chipre y de Jerusalem en Aviñon, habló con el Papa » de esta fiesta religiosamente observada por los Griegos, y le presentó » su oficio. El Papa lo examinó, mandó que lo examinasen los Cardenales y algunos teólogos, lo aprobó despues, y permitió la celebracion de esta fiesta que él mismo solemnizó con gran concurso de » pueblo. Habiendo venido dicho Canciller á Francia y habiéndome » presentado este oficio, he mandado celebrar la fiesta en la santa Capilla, á la cual han asistido varios prelados y otros señores, y el

⁴ *Erat Maria in rebus omnibus honesta et gravis, pauca admodum eaque necessaria loquens, ad audiendum facilis, et perquam affabilis, honorem suum et venerationem omnibus exhibens; statura mediocri, quamvis sint, qui eam aliquantulum mediocrem longitudinem excessisse dicant. Colore fuit triticum referente, capillo flavo, oculis acribus: subflavas et tanquam olivæ colore pupillas in eis habens. Supercilia ei erant inflexa et decenter nigra: nasus longior, labia florida et verborum suavitate plena: facies non rotunda et acuta, sed aliquanto longior, manus simul et digiti longiores. Erat denique fastus omnis expers, simplex, minimeque vultum fingens, nihil mollitiei secum trahens, sed humilitatem præcellentem colens. Vestimentis quæ ipsa gestavit coloris nativi contenta fuit: id quod etiamnum sanctum capitis ejus velamen ostendit, et ut paucis dicam, in rebus ejus omnibus multa divinitus inerat gratia.* (S. Epiph. *Orat. de Mar.* apud Canis. lib. I, c. 13, pág. 95.)

⁵ *De Hist. Vit. Mar.; Canisius, De Mar. Deip. Virg.* lib. I, c. 12.